**Hora crepuscular para el 'Padrino' del Vaticano**

**El escándalo de abuso sexual en Chile y el hombre que una vez gobernó la Curia Romana**

Robert Mickens, Roma   
Ciudad del Vaticano

23 de febrero de 2018



Él ahora tiene 90 años de edad. Y el poder personal que sistemáticamente se consolidó a lo largo de varias décadas, alcanzando su cenit a principios de la década de 1990, ha comenzado a menguar.

Pero durante unas tres décadas fue el hombre en el Vaticano que nadie se atrevió a cruzar. Incluso los papas a los que sirvió tuvieron el cuidado de obtener su consentimiento debido a la lealtad que le había mandado a muchas personas clave en todos los niveles de la Curia Romana.

Su nombre es Angelo Sodano, el decano reinante del Colegio de Cardenales y ex secretario de Estado del Vaticano.

El escandaloso escándalo del abuso sexual del clero y su encubrimiento institucional en Chile, donde se desempeñó como nuncio papal entre 1978 y 1988, probablemente cerrará definitivamente el capítulo de su largo reinado como el influyente del Vaticano.

Pero no borrará el impacto inmenso, y no siempre positivo, que ha tenido sobre la iglesia y su forma institucional a la que dedicó su larga y prodigiosa vida como diplomático de carrera de la Santa Sede.

Un incidente en el que su poder e influencia fueron particularmente determinantes se remonta al 22 de junio de 2006.

Ese día, el Papa Benedicto XVI anunció que se retiraba Sodano (un hombre cinco meses mayor que él) y entregó el trabajo del Secretario de Estado al Cardenal Tarcisio Bertone, un asistente de confianza del tiempo del Papa como prefecto de la Congregación para la Doctrina. de la fe (CDF).

Aunque la transición no surtiría efecto hasta tres meses más tarde (15 de septiembre), fue en este día de verano de 2006, se puede argumentar, que Benedicto XVI inflinge una herida mortal y lentitud en su propio pontificado al rechazar al Cardenal Sodano.

El italiano de 78 años de edad, que había sido secretario de Estado desde diciembre de 1990, había intentado disuadirlo de elegir a Bertone para el puesto que, de facto, era el segundo después del Papa en la jerarquía del Vaticano.

En las semanas previas a la jubilación, Sodano había aconsejado a Benedicto que seleccionara a un diplomático experimentado para el cargo, que no era Bertone, un abogado canónigo mediocre y salesiano. Uno de los nombres en la lista saliente de candidatos propuestos por el Secretario de Estado fue el Arzobispo Giovanni Lajolo, el "Ministro de Asuntos Exteriores" del Vaticano en ese momento.

Lajolo era uno de los aliados de confianza de Sodano y provenía de la misma región de Piamonte, en el norte de Italia. Pero, lo que es más importante, Lajolo también había sido nuncio papal en Alemania (1995-2003) y hablaba el idioma nativo del Papa, que su cardenal protector creía que lo convertía en una opción atractiva que Benedicto podía aceptar.

Pero el papa bávaro rechazó el consejo de Sodano e insistió en nombrar a Bertone. Al hacerlo, perdió el apoyo vital de la mayoría de los diplomáticos vaticanos en la Curia Romana, que se hizo pasar por el comando de Angelo Sodano quien alimentó la narración de que el Papa los había marginado al elegir al no diplomático Bertone.

Apenas 14 meses después de convertirse en obispo de Roma, Benedicto XVI cometió un gran error táctico.

A partir de ese momento, su pontificado pasó de una gran crisis a otra, tanto dentro del Vaticano como en el escenario mundial. Después de casi ocho agonizantes años, él y su pequeño círculo de ayudantes de confianza estaban en gran parte aislados. Frente a todo esto, el venerable teólogo papa renunció.

**El clérigo clásico y defensor de la institución**

Pero Sodano (y sus fuerzas) sobrevivieron y en el Cónclave de 2013, por ser decano del Colegio de los Cardenales, sus funciones incluyeron moderar las discusiones previas al Cónclave y presidir la Misa previa al Cónclave. Se admite ampliamente que una vez con la votación en curso, había convencido a otros cardenales para que depositaran sus votos en favor de Jorge Mario Bergoglio SJ, el hombre que ahora es el Papa Francisco.

No está claro si Sodano entregó los votos decisivos para la elección del papa argentino, pero esos recuentos fueron esenciales, no obstante. Y Francis era y sigue siendo consciente de eso.

Comenzó su pontificado con pleno conocimiento de que Sodano todavía tenía considerable alcance e influencia sobre mucho de lo que estaba sucediendo en la Roma eclesiástica. También tenía experiencia personal de la voluntad ferviente del ex Secretario de Estado de promover y castigar, especialmente en la América Latina natal del Papa donde, al menos desde la década de 1970, las decisiones políticas y los nombramientos de obispos rara vez se realizaban sin la participación del diplomático italiano.

Y, sin duda, la reunión del CELAM (Conferencias Episcopales Latinoamericanas) de 1992 en Santo Domingo todavía debe estar grabada en la memoria del Papa. Como obispo auxiliar ordenado recientemente, fue testigo de cómo el cardenal Sodano (junto con uno de sus protegidos chilenos, el futuro cardenal Jorge Medina Estévez) pasó por encima de los obispos y (aunque no con total éxito) intentó dictar el contenido del documento final de la reunión.

Además de su Italia natal, América Latina es probablemente la parte del mundo que más ama a Angelo Sodano. Durante sus más de 50 años de servicio a la Santa Sede, sus únicas publicaciones diplomáticas en el extranjero estuvieron allí. Sus primeros trabajos como sacerdote fueron en Ecuador (1961-63), Uruguay (1963-65) y Chile (1965-67). Después de otros diez años en Roma en la Secretaría de Estado, regresó a Chile a principios de 1978, recién ordenado al episcopado y listo para servir una década completa como nuncio apostólico.

Como se describió aquí hace [aproximadamente un mes](https://international.la-croix.com/news/pope-francis-and-the-barros-affair/6813) , Sodano, "más que cualquier otro funcionario del Vaticano, ha jugado un papel decisivo en la formación del liderazgo episcopal de Chile".

Desde el ascenso del cardenal Jorge Medina (útil ficha de negociación que una vez arrojó al amigo de Medina, Joseph Ratzinger) hasta la ascensión del obispo Juan Barros (el hombre envuelto en el actual caso de encubrimiento), las huellas dactilares de Sodano están en todas partes.

Y eso no terminó después de que terminó su período como nuncio en Santiago.

"Cuando se convirtió en Secretario de Estado, Sodano pudo continuar ejerciendo su influencia sobre el nombramiento de obispos en Chile (y en otros lugares) como miembro de la Congregación de Obispos, puesto que ocupó hasta el año 2007".

Eso [incluye](https://international.la-croix.com/%20https:/international.la-croix.com/news/pontifical-secrets/6962) (como se señaló la semana pasada) el nombramiento del actual nuncio en el país sudamericano, el arzobispo Ivo Scapolo.

El arzobispo, como el cardenal Sodano, es un hombre de la institución. Y siente una obligación especial y el deber de hacer todo lo posible para defender la institución, algo que los eclesiásticos consideran una causa noble, pero que la mayoría de los católicos ven como ofensivo e injusto para aquellos que son víctimas de sus sacrificios.

Es muy probable, como se sugirió antes, que el cardenal de 90 años interviniera en el caso Barros y aconsejó al papa Francisco que no escuchara las acusaciones recurrentes de que el obispo hizo la vista gorda (o peor) a los abusos sexuales que Barros 'mentor, el ex sacerdote Fernando Karadima, perpetrado contra varios niños.

Eso no sería sorprendente en lo más mínimo. El cardenal Sodano tiene una larga historia de proteger "los intereses de la iglesia", como institución, es decir.

Se le ha acusado de tratar de hacer un saco de arena para descubrir la verdad sobre el difunto cardenal de Viena, Hans Hermann Groer, a quien el Vaticano finalmente fue obligado a eliminar por agredir sexualmente a jóvenes novicios benedictinos. Y los enérgicos intentos de Sodano de proteger al fundador psicópata y moralmente corrupto de los Legionarios de Cristo, Marcel Maciel, son legendarios. ¿Quién sabe cuántas veces más usó su poder y posición para detener las investigaciones de crímenes cometidos por su colega eclesiástico, solo por preocupación por "el bien de la iglesia"?

Si él y otros (muy probablemente el cardenal Francisco Javier Errázuriz, el ex arzobispo de Santiago y miembro del Consejo de Cardenales del Papa) tuvieron éxito al principio para convencer al Papa Francisco de no buscar acusaciones de encubrimiento contra el obispo Barros, han calculado mal.

El arzobispo Charles Scicluna, a quien el Papa envió a Chile para investigar más a fondo esos cargos, pronto terminará su misión. El hecho de que incluso fue enviado en primer lugar significa que alguien finalmente convenció a Francis de que un pequeño grupo de personas le había dado mala información, una opinión que contrastaba con la de muchos obispos de Chile que creen que Barros debe renunciar.

Y ahora parece probable que finalmente renuncie.

Es difícil decir qué pasará con los otros jugadores en este drama que nunca debería haber sucedido. El arzobispo Scapolo, después de casi siete años como nuncio, probablemente regresará a Roma y se le dará un trabajo tranquilo en la Secretaría de Estado. Cumplirá 65 años este verano y se le puede otorgar la jubilación anticipada.

¿Qué hay del cardenal Errázuriz? De todos los personajes de esta obra, ya se vio obligado a reconocer, más o menos, que, como arzobispo de Santiago, no creía en las víctimas de Karadima. Él todavía enfrenta una demanda civil por algunos de ellos, por lo que no es probable que haya dado crédito a sus quejas contra el Obispo Barros. De hecho, el escenario más probable es que él sea una de las personas que le dijeron al Papa que las quejas contra el obispo carecían de pruebas y eran difamatorias.

Errázuriz ya tiene 84 años. En abril terminará su primer mandato de cinco años en el Consejo de Cardenales (C9). Convenientemente, debido a su avanzada edad, Francisco podrá justificar fácilmente la sustitución del cardenal en este consejo privado papal.

En cuanto a Sodano, todavía es notablemente apto para los 90 años de edad. Pero a medida que el "programa de ajuste de actitud" del Papa continúa ganando conversos entre la clase diplomática del Vaticano, especialmente a través del apoyo y el testimonio del Cardenal Secretario de Estado Pietro Parolin, Don Angelo se está convirtiendo cada vez menos en una fuerza a tener en cuenta.

En una misa en la Capilla Paulina en diciembre pasado para marcar el 90 de cardenal Sodano º cumpleaños, el Papa parecía a una pérdida de palabras. Pero después de unos minutos este fue el tributo que le pagó:

"Vemos en el cardenal el testimonio de un hombre que ha hecho mucho por la iglesia, en diversas situaciones, con alegría y lágrimas. Pero me parece que quizás el mayor testigo que nos ofrece hoy es el de un hombre disciplinado *eclesialmente* ( *ecclesialmente discipinato* ) y esta es una gracia por la cual debemos agradecerle ", dijo el [Papa](http://w2.vatican.va/content/francesco/it/homilies/2017/documents/papa-francesco_20171207_omelia-90anni-sodano.html) .

Quizás Francisco nos diga exactamente qué significan esas palabras extrañas con motivo de la renuncia del Cardenal Sodano como decano del Colegio de Cardenales. Es solo cuestión de tiempo

<https://international.la-croix.com/news/twilight-time-for-the-vatican-s-godfather/7013>